

Los problemas fundamentales del pensamiento crítico de Pablo González Casanova¹

The Fundamental Problems of Pablo González Casanova's Critical Thinking

Por: Emilio Guachetá Gutiérrez¹

Recibido: febrero de 2018 Revisado: junio de 2018 Aceptado julio de 2018

Resumen

Este artículo tiene como objetivo contribuir al análisis del pensamiento crítico de Pablo González Casanova y de los elementos más problemáticos y pertinentes para la comprensión del capitalismo global y la construcción de proyectos alternativos, la potenciación de organizaciones alternativas y la materialización de una democracia global. Para ello, en la primera sección se abordará el estudio de los elementos fundamentales de lo que el autor denomina como nuevas ciencias, en el segundo, se mostrará cómo estos elementos ayudan a potenciar organizativamente movimientos, partidos y colectivos en la construcción de alternativas al sistema capitalista, en el tercero, se desarrollará el problema de la explotación y las nuevas formas de dominación y colonización del sistema capitalista, por último, en la cuarta sección, se expone lo relacionado al proyecto de democracia global como resistencia y alternativa al sistema capitalista.

Palabras Clave. Nuevas ciencias; alternativas; democracia; explotación; deuda externa.

Abstract

This article aims to contribute to Pablo González Casanova's critical thinking analysis and the most problematic and relevant elements for the understanding of global capitalism and the construction of alternative projects, the empowerment of alternative organizations, and the materialization of a global democracy. To this end, the first section will deal with the study of the fundamental elements of what the author calls new sciences. In the second one, it will show how these elements help to promote organizational movements, parties, and collectives in the construction of alternatives to the capitalist system. In the third one, the problem of the exploitation and the new forms of domination and colonization of the capitalist system will be developed. Finally, in the fourth section, the relationship between the project of global democracy as resistance and the alternative to the capitalist system is addressed.

Key Words. New Sciences; Alternatives; Democracy; Exploitation; and External Debt.

¹ Licenciado en filosofía de la Universidad Pedagógica Nacional. Miembro del grupo de investigación Educación y Cultura Política de la Universidad Pedagógica Nacional. Colombia.

Contacto
emilio-g.p@hotmail.com

(...) el pensamiento crítico plantea la necesidad de una redefinición de la ciencia en que la teoría y la práctica de la crítica y de la acción, así como el análisis histórico-político para la construcción de futuros correspondan a las organizaciones alternativas que no sólo construyan conceptos sino estructuras de liberación, democracia y socialismo.
(González Casanova, 2017, p. 360)

Introducción

Wolfgang Bonb (2005) asegura que el pensamiento crítico tiene al menos dos elementos indispensables: primero, la crítica social como denuncia de las desigualdades económicas, políticas y sociales de la sociedad capitalista y, a su vez la comprensión de las mediaciones sociales resultado del condicionamiento económico de la sociedad existente. Es decir, se constituye en términos de crítica del dominio: denuncia de los fenómenos de explotación, empobrecimiento, desigualdad y represión, como consecuencias estructurales y propias del capitalismo.

Segundo, “(...) la tesis de la que la realidad descrita no es como debería o podría ser. La (mala) realidad es criticada desde la perspectiva de un posible ser-otro” (p. 51); esto es, el pensamiento crítico se desarrolla como una teoría de la sociedad entera –totalidad– y se construye sobre un interés de conocimiento y comprensión de la economía política, cuyo único objetivo es dar elementos de claridad para una sociedad sin explotación: “(...) porque el proyecto de la crítica social solo tiene sentido mientras en la crisis del presente y en las ruinas de la historia se encuentren al menos las huellas de la esperanza y los fragmentos de un posible ser-otro” (p. 60).

El pensamiento crítico de González Casanova recoge estos aspectos fundamentales. Realiza, con base en lo que él ha denominado sociología de la explotación, una crítica férrea al capitalismo y denuncia los modos de

dominación, despojo y represión que las potencias económicas mundiales realizan a los países atrasados o desindustrializados. González Casanova trae a colación el estudio de las nuevas ciencias para la comprensión del sistema capitalista mundial; más aún, porque son las nuevas ciencias las responsables de potenciar y expandir las fuerzas del capital.

No obstante, propone como resistencia al capitalismo y a sus formas de explotación, la construcción de una democracia global con principios de pluralidad, reconocimiento, solidaridad y plena participación. Para González Casanova (2009), el conjunto de conocimientos de las nuevas ciencias han de someterse a un estudio crítico y riguroso, la necesidad imperiosa de un mundo alternativo y democrático obliga a construir y fundamentar un conocimiento que suponga repensar el papel de las nuevas ciencias para que sus elementos constitutivos sean adaptados como conceptos y saberes para la comprensión crítica de la realidad social y como prácticas para la potenciación de los proyectos alternativos al capital. Conocimientos que también permitirán a las organizaciones alternativas comprender los riesgos a los que se encuentran expuestos en la lucha por una democracia global y socialista.

Muchos de los métodos y técnicas que las nuevas ciencias aplican o de los conocimientos que sostienen y difunden son parte de la fuerza del capital. Algunos son intercambiables y corresponden a puntos de confluencia, de ambigüedad, con diferencias y oposiciones en su

empleo, como armas que se vuelven contra quienes originalmente las poseen. El pensamiento alternativo antisistémico puede hacer uso de ellas. (González Casanova, 2009, p. 394)

En este sentido, las nuevas ciencias adoptan un carácter dialéctico: en tanto son útiles y eficaces para la consolidación del capitalismo y sus formas de explotación, y en cuanto, sirven a la comprensión y crítica de la realidad económico-política y que, como conjunto de conocimientos, pueden ser útiles para la construcción de alternativas sociales, políticas y económicas al sistema capitalista.

Con todo, el análisis y la comprensión de las nuevas ciencias permiten a González Casanova, profundizar en sus estudios sobre la explotación, la estabilidad del sistema y el perfeccionamiento evidente que se ha desarrollado dentro de las formas de dominación capitalista; además, de comprender los nuevos mecanismos de cooptación, control, represión y mediación contra las organizaciones alternativas o críticas. Las nuevas ciencias serán, entonces, parte de un nuevo proyecto alternativo emergente comprometido con los valores de emancipación, liberación y socialismo.

Las nuevas ciencias

Las nuevas ciencias son un conjunto de conocimientos que provienen de la cibernética, la computación, los sistemas autorregulados, las ciencias de la organización, la comunicación, los sistemas adaptativos y autopoieticos, entre otros (González Casanova, 2017). Estas son resultado de una nueva Revolución Científica, comparada a la que ocurrió en los tiempos de Newton, e

incluyen las llamadas ciencias de la complejidad y las tecnociencias.

Para González Casanova (2017):

Tecnociencia es un término que denota la ciencia que se hace con la técnica y la técnica que se hace con la ciencia por investigadores que son a la vez técnicos y científicos o científicos y técnicos, y que trabajan a los más distintos niveles de abstracción y concreción tomando en cuenta sus mismos o parecidos métodos de plantear y resolver problemas. (p. 30)

Pero, González Casanova no centra su atención y análisis en las claras manifestaciones científicas y técnica, en los productos tecnológicos o a los avances científicos concretos y materiales; su principal interés son las nuevas formas de pensar y actuar que se desprenden de las nuevas ciencias. Esta nueva Revolución Científica obliga a replantear

(...) una nueva cultura general, y nuevas formas especializadas con intersecciones y campos acotados, que rompen las fronteras tradicionales del sistema educativo y de la investigación científica y humanística, así como del pensar y el hacer en el arte y la política. (González Casanova, 2017, p. 13)

Las tecnociencias corresponden al vínculo de las disciplinas científicas y las tecnologías, y se encuentran muy ligadas además a las ciencias y técnicas de la comunicación, la organización, la educación, la psicología de grupos y las distintas ingenierías, artes y política. Elementos muy importantes para el control y la mediación de las luchas sociales y el trabajo. En síntesis, lo que el autor cataloga como nuevas ciencias es el conjunto de conocimientos, conceptos, características y propiedades de las diferentes disciplinas,

ciencias y técnicas que generaron un cambio en las formas de pensar y actuar de los sujetos. Pero que a su vez son conocimientos que se relacionaron con las instituciones sociales, con los negocios, el mercado, el gobierno, los complejos militares y la política; esto produjo formas más concretas y profundas de explotación, dominación, colonización y control. “Desenmascara el uso de la tecnología para la explotación y para la guerra, o para la expansión de las empresas corporativas”. (González Casanova, 2017, p. 38)

Por esta razón, la “estabilidad”, la gran aceptación y el triunfo global del capitalismo después de la guerra fría es en gran medida atribuible al papel de las nuevas ciencias y al desarrollo de las tecnociencias y las ciencias de la complejidad. “Ambas permitieron a las clases dominantes una nueva forma de Imperio Mundial y de colonias regionales y empresariales conocida como neoliberalismo, como globalización y como neocolonialismo o postcolonialismo” (González Casanova, 2009, p. 254). Las nuevas ciencias surgen en el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial como estrategia militar y científica para hacer frente al nazismo. En esta época se da un vínculo muy fuerte entre la academia y los complejos militares-industriales, dando origen a centros de investigación dirigidos directamente por el Pentágono. El resultado de esta unión fue la estrecha vinculación del conjunto de conocimientos referidos a la estrategia y táctica militar, la lógica política y el quehacer tecnocientífico:

Los nuevos planteamientos de las ciencias se concentraron en sistemas (...) destinados a alcanzar metas, objetivos o fines, y a crear las condiciones, los medios y técnicas para lograr propósitos. Así, se plantearon los problemas de la defensa y el

ataque; de la sobrevivencia, del poder; de la maximización de utilidades; de la promoción, la innovación y la creación. (González Casanova, 2009, p. 358)

Ahora bien, ¿cuáles son elementos más relevantes de las nuevas ciencias? Es preciso iniciar con la siguiente consideración: aquí solo expondremos los elementos más relevantes que constituyen las nuevas ciencias y que además se relacionan con la construcción de alternativas –temática a tratar en el siguiente numeral–; como se vio las nuevas ciencias comprenden muchas disciplinas y técnicas, y abordarlas en su totalidad implicarían muchas más páginas. González Casanova (2009) asegura que el primer cambio, a diferencias de las ciencias dominantes constituidas alrededor de la mecánica, es el objeto de estudio fundado ahora bajo el paradigma de la cibernética: “Pionera entre las nuevas ciencias consideran a la cibernética y tras ésta aparecen las ciencias de la computación, las ciencias cognitivas, las ciencias de la organización, la biología molecular, la neuropsicología, [entre otras] (...)” (González Casanova, 2017, p. 33).

Estos cambios generaron varias implicaciones para la acción: dejó de aplicarse el determinismo y el reduccionismo a las diferentes dimensiones de la naturaleza y lo social (en tanto investigaciones de causa y efecto), para prevalecer el conocimiento de los medios para alcanzar objetivos específicos (eficacia y eficiencia).

En este sentido, las nuevas ciencias se relacionan con nuevas formas de producción y de cultura, en el que el diálogo y el trabajo en equipo son elementos fundamentales. “Los ‘objetos estudiados’ en ciencias humanas tienen la palabra y la usan en los modelos de las

nuevas ciencias. Comparten, critican y crean los conocimientos. Defienden las posibilidades de usarlos en formas autónomas, en composiciones distintas, no deterministas” (González Casanova, 2009, p. 365). El conocimiento ya no es exclusivo de los investigadores especializados, ahora todo hombre y trabajador debe estar cualificado para las exigencias del mercado. Los problemas por resolver se plantean a partir de un diálogo claro y riguroso entre colectividades participativas de trabajadores con amplia capacidad cognitiva y que producen conocimientos.

Un segundo elemento, es la interdefinición de los sistemas complejos y autorregulados, esto es, de los actores, los sujetos y las relaciones que los componen entre sí. Los procesos humanos de interdefinición son

(...) continuos y discontinuos, lineales y no lineales imposibles de explicar o determinar sino se reconoce el todo y las partes, los conjuntos y los subconjuntos, los sistemas y los subsistemas, y si no se precisan los distintos niveles y escalas (...). (González Casanova, 2017, p. 71).

La interdefinición va a la par de los sistemas complejos, pues son sistemas determinados por la interdefinición y dependencia mutua de los elementos. Según lo anterior, las interacciones en los sistemas complejos ya no son mecánicas ni determinados, sino que adquieren un carácter volitivo y simbólico, en el que los intereses, los valores y los objetivos modifican y redefinen a los actores. Estas relaciones son variadas: son sinérgicas, funcionales, contradictorias, disfuncionales, dialogales y dialécticas; por lo que los elementos de las organizaciones, las clases o las agrupaciones entran en una dinámica de redefinición y estructuración que crea formas

de relación compleja, elaboradas y complicadas.

“Sus componentes se definen y redefinen según la opción que escogen, y quienes los dominan los redefinen para mejorar sus fuerzas o provocar en ellas una redefinición de fuerzas que los debilite y sujete” (González Casanova, 2009, p. 366). Las redefiniciones de los miembros son resultado de procesos de diálogo, conflictos, consensos, negociaciones, acuerdos y rupturas que se dan al interior de los sistemas reestructurando a cada miembro y redefiniendo al sistema y sus contextos. Tal redefinición se traduce en el capitalismo y en sus complejos empresariales y militares, en nuevas formas más sutiles de sometimiento del otro, de división, separación o mediación violenta.

La combinación de la cultura del poder con las tecnociencias y con las ciencias de la complejidad de los sistemas autorregulados, adaptativos y creadores fue la base de las megatransformaciones que se realizaron con la manipulación de personas, grupos, informaciones y tendencias para la redefinición de relaciones, estructuras, sistemas y contextos humanos y ecológicos que mejoraran las posiciones de fuerza, represión y negociación de las clases y países dominantes, y debilitaran la de los dominados y dominables. (González Casanova, 2009, p. 360)

También, con ayuda de ellas se llevaron a cabo prácticas y acciones de mediación, cooptación y reestructuración de las bases sociales, la ciudadanía, los obreros, la democracia y los movimientos sociales de emancipación. “Afinaron sus artes de redefinir, de desintegrar, de desestructurar esas categorías

desestructurando y reestructurando a los individuos y grupos de estas: líderes, clientelas, nuevos ricos, aristocracias obreras, elites de Tercer Mundo” (González Casanova, 2009, p. 359).

Estas interdefiniciones que se dan en los sistemas complejos conlleva necesariamente a un problema de la organización, como tercer elemento: si los diferentes actores y elementos tienen ahora relaciones contradictorias y complejas, es necesario encontrar la mejor forma de dirigir la productividad y la concreción de objetivos. Los análisis de Jeffrey Pfeffer (1992), muestran una clara intención de perfeccionamiento productivo en los complejos empresariales. El autor asegura que se deben contrarrestar los elementos que dividen y debilitan a los líderes y los trabajadores.

La política de unir y fortalecer consiste en dar oportunidades más o menos iguales a todos los dirigentes para que sean aliados de clase [burguesa], en reducir la variación de sus salarios, en distribuirles de manera más equitativa los recursos (González Casanova, 2009, p. 367)

Lo principal en la organización es que las interacciones entre los trabajadores y los dirigentes se establezcan de forma constructiva, cuya finalidad es crear una “visión común” de la organización y una conciencia general de los elementos que retrasan la productividad plena de las empresas. Para González Casanova (2009), las ideas de Pfeffer (1992) agrupan diferentes prácticas administrativas y políticas de capital corporativo, que se afianzan y optimizan con ayuda de las nuevas ciencias y los sistemas administrativos. Así mismo,

Dan clara idea de cómo se realiza la redefinición de los que mandan, de los integrantes de una gerencia o dirección colectiva que busca alcanzar la máxima eficacia en los objetivos o metas de su organización, empresa o gobierno mientras desarticula a sus opositores, a sus competidores y a sus súbditos, como ocurre a lo largo de la historia del neocapitalismo, del neocolonialismo y del neoliberalismo, con este último, que aumenta las desigualdades entre las clases gobernantes de los países a los que quiere dominar, que los separa entre sí y que separa a los estratos y clases dominadas con “inversiones focalizadas” que a bajo costo le permiten asociar a una parte de los “nativos” y de “los pobres” al sistema de dominación. (González Casanova, 2009, p. 368)

Como cuarto elemento, está la preservación y ampliación de la identidad general, esto es, la creación de intereses y valores comunes: formas de cooperación y autorreferencia de los actores que constituyen los complejos empresariales. Pero, tales identidades individuales y colectivas son subordinadas por los sistemas dominantes a un conjunto de valores constante del capitalismo. De igual manera, “Puede realizar cambios creadores en las relaciones de producción y dominación manteniendo invariable el núcleo de valores y objetivos centrales, como, por ejemplo, la maximización de utilidades” (González Casanova, 2009, p. 371). El autor, relaciona este elemento con los procesos de reforma y adaptación que admite el capitalismo o un sistema dominante para recuperar su propia estabilidad después de alguna crisis económica o política; a su vez, tal reformismo ayuda a apaciguar las luchas sociales que buscan quebrantar los sistemas dominantes.

Ante el fenómeno de las crisis, González Casanova (2009), agrega:

Toda crisis implica una agudización de las luchas y un reacomodo de fuerzas. Dicho de otro modo, toda crisis supone una concentración de contradicciones nacionales y de clase. (...) Como luchas que se intensifican, las crisis derivan en nuevas formas hegemónicas de gobierno y persuasión de las masas, y en nuevos lenguajes motores, o en la aplicación de medidas sistemáticas represivas con Estados de facto que a veces se prolongan por décadas. (pp. 185-186-371)

Ese fenómeno corresponde a la construcción de alternativas por el propio sistema dominante y que lo ayudan a readaptarse y a mantener, e incluso aumentar, su fuerza. (González Casanova, 2009, p 371).

Los sistemas autorregulados y dominantes aprovechan las inestabilidades internas y de contexto para redefinir las identidades de los actores a favor de las relaciones de dominación y producción capitalista. Las relaciones de los componentes y los actores mantienen a su vez una práctica de cooperación y de producción de nuevos componentes, es decir, la cooptación e integración de nuevos actores y organizaciones. Para González Casanova (2009), estos nuevos elementos actúan como unidades mediadoras y de autonomía limitada:

Estas unidades mediadoras colaboran a la dominación de un sistema que no acaba totalmente con su autonomía colaboracionista, sino que la limita para que, con esa “autonomía limitada”, sus integrantes colaboren en su propia subordinación y en la creciente subordinación de poblaciones más

amplias, menos negociables y más “esclavizables”. (p. 371)

Un ejemplo claro de autonomía limitada se evidencia en las condiciones de sometimiento y control político y económico de las semicolonias a partir de la política de deuda externa e interna -un problema que será analizado más adelante- y de los fenómenos de globalización y transnacionalización neoliberal. Por último, el imperialismo norteamericano en conjunto con las potencias económicas y sus súbditos lograron forjar una inmensa red de corporaciones políticas y económicas, de instituciones transnacionales y de complejos militares en cada rincón del planeta. Igualmente se les unieron las oligarquías, las grandes burguesías nacionales y los grupos comerciales multimillonarios. Sus políticas económicas fueron reproducidas y articuladas en las distintas naciones por medio de una élite formada en las universidades dependientes de las potencias. Esta élite se estableció en los países como la clase gobernante y como funcionarios tecnócratas al servicio del imperialismo, las oligarquías y las transnacionales. Todos estos factores profundizan el problema de la explotación (temática a se abordará en el numeral 3) del sistema capitalista, de la dependencia económica a través de la deuda externa y del despojo del capital nacional para el pago de estas. En palabras de González Casanova (2009):

La globalización derivó en un nuevo conjunto de relaciones formales e informales del imperialismo y el “poscolonialismo”. Su trama obedece, de hecho, a una articulación más eficiente de las dependencias internas y externas del capitalismo mundial, bajo el dominio de las grandes compañías y de las grandes

potencias articuladas entre sí como complejos transnacionales y multisectoriales con autonomías relativas y disciplinas férreas a conveniencia. (p. 361)

Las nuevas ciencias y las Organizaciones alternativas

El pensamiento alternativo encuentra que la crítica, la praxis y la ciencia forman un todo articulado del pensar-hacer desde una posición de lucha contra la explotación. (González Casanova, 2017, p. 360)

Para González Casanova, es importante que los proyectos alternativos se compenetren más hacia las nuevas ciencias y sus formas de conocer y actuar. Muchos de los métodos que las nuevas ciencias utilizan son parte fundamental de la fuerza del capital; y el pensamiento crítico, alternativo y anti-sistémico está abocado a hacer uso de ellos de forma crítica. Se espera que los elementos de las nuevas ciencias y las tecnociencias puedan repensarse y redireccionarse en tal medida que sirvan a los propósitos del pensamiento crítico emergente y a la creación de proyectos alternativos.

Se requiere someterlas a una crítica rigurosa; y con ello “(...) dominar su lógica y su técnica para defenderse de ellas, o para utilizarlas y adaptarlas al proyecto liberador” (González Casanova, 2009, p. 364). Para González Casanova (2009), el pensamiento alternativo y las organizaciones sociales tienen mucho que aprender del conjunto de conocimientos y prácticas de las nuevas ciencias. “Surgidas del pensamiento dominante más profundo y eficaz, encierran legados, prospectivas y prácticas de dominación que son de enorme interés para las víctimas del sistema”. La posibilidad de una alternativa democrática, en

el que se recoja la experiencia liberadora de los diferentes pueblos, como eje fundamental para romper la explotación y articular proyectos emancipadores, debe contemplar el uso de las nuevas ciencias para defenderse de los embates del imperialismo, “(...) o para redefinir y aumentar sus propias fuerzas, adaptándolas, creando una lógica que no las ignore, que las incluya en acciones y técnicas de sobrevivencia, defensivas y de avanzada, hegemónicas” (González Casanova, 2009, p. 363). Tarde o temprano sus elementos constitutivos, sus herramientas y el conjunto de conocimientos de las nuevas ciencias harán parte de un proyecto crítico, emancipatorio y alternativo.

Las realidades actuales exigen que las comunidades, colectivos, movimientos y organizaciones alternativas y críticas utilicen los recursos de las nuevas ciencias para construir unidad y fortalecimiento de los distintos actores y sus expresiones sociales y políticas; sin olvidar que los sistemas autorregulados utilizan formas de readaptación para reclutar, cooptar e integrar nuevos sujetos y colaboradores del gobierno, las empresas o el mercado. Por esta razón, las alternativas necesitan pensarse en las bases y en las márgenes “(...) se necesitará construir, fuera de los aparatos del Estado y al margen de la toma del poder, las relaciones sociales alternativas y realmente autónomas que asuman políticas macro-micro liberadoras comunes y diferenciadas según las circunstancias y contextos” (González Casanova, 2009, p. 373).

Ahora bien, con base en el análisis crítico de las nuevas ciencias, el autor asegura que un elemento trascendental para pensar las alternativas y contribuir a la emancipación social y económica es el afianzamiento o

configuración de la identidad política y colectiva de los sujetos.

En los sistemas autorregulados, adaptativos y autopoiéticos dominantes, las organizaciones complejas procuran mantener su identidad utilizando las inestabilidades internas y contextuales para redefinir, con sus componentes y no al margen de ellos, las relaciones de dominación y producción. (González Casanova, 2009, p. 371).

Conservar un núcleo de valores y propósitos que cree lazos de unidad y afinidad. Así mismo, se requiere construir formas de reconocimiento, respeto y autonomía de los integrantes de las organizaciones sociales a partir de acciones como la autorreflexión y cooperación. La identidad propia de las organizaciones alternativas preserva y amplía la identidad original de los miembros al encontrar valores comunes de lucha social. “De la autonomía de la organización se regresa a la autonomía de la comunidad y de la persona” (González Casanova, 2009, p. 376).

La lucha por la autonomía también se da en los procesos de consolidación y apertura de los miembros dominados, colonizados y esclavizados; es decir, logran que sus identidades asuman comportamientos de cooperación y solidaridad con quienes se hallan dominados como ellos. En este sentido, las organizaciones emergentes y los proyectos alternativos deben asumir una relación dialógica de enseñanza, aprendizaje y cualificación política de sus miembros y de las demás organizaciones.

El respeto a la autonomía del otro es fundamental para el crecimiento de un nosotros de nivel superior, capaz de lograr

los objetivos de todos los integrantes preservando su identidad, su autonomía, su autorreflexión y su decisión de cooperar en lo que cada uno puede (...). (González Casanova, 2009, p. 375)

Igualmente, las nuevas ciencias y las tecnociencias sirven a las fuerzas alternativas para la comprensión de las nuevas redefiniciones del sistema de explotación y acumulación capitalista, además para la formulación y crítica ideológica y enajenante.

(...) a partir del propio desarrollo de las tecnociencias y de las nuevas ciencias de la complejidad, tenemos que incluir, con la categoría de la explotación, la de la dominación y la de apropiación en que se inscriben las de depredación, esclavización, colonización, parasitismo, exclusión, eliminación, todas ellas propias de las ciencias biológicas, y aplicables a un nivel también histórico y dialéctico en las ciencias humanas de una sociedad inhumana, o de una sociedad animal con proyectos “humanos”. (González Casanova, 2017, p. 73).

En consecuencia, el estudio de las nuevas ciencias funciona también para una lectura crítica de la realidad social, política y económica:

(...) como conjunto de conocimientos (...) pueden ser útiles a las fuerzas alternativas para defenderse del sistema dominante y construir el poder alternativo que sirva para alcanzar sus propias metas de democracia con justicia social, con capacidad de decisión de los pueblos, las ciudades y los trabajadores, y para implantar políticas alternativas de acumulación, distribución, seguridad, educación, salud, medio ambiente, pluralismo religioso, ideológico, político,

en que pueblos, trabajadores y ciudadanos, con respeto a sus autonomías y a sus soberanías, redefinan los valores universales y particulares. (González Casanova, 2009, p. 363)

Para la organización, es necesario instaurar una política de unida e igualdad que consistiría en dar oportunidades más o menos iguales a los miembros y dirigentes de las organizaciones alternativas. También es posible reducir la variación entre salarios y distribuir de forma más equitativa los recursos. “Esas y otras medidas de ‘igualdad entre iguales’ pueden superar la política de ‘influencias’ y de confrontaciones, las argumentaciones falaces e incluso mentirosas y maniobreras, los ocultamientos de datos que derivan en análisis incompletos y en malas decisiones (...)” (González Casanova, 2009, p. 367).

Lo primordial, advierte el autor, es que estos fundamentos puedan ser extrapolados al análisis y fortalecimiento de las alternativas: sus propuestas de distribución igualitaria, la toma de decisiones compartida, el reconocimiento de los puntos de vista y las diferencias de opinión, han de realizarse con el respeto a los actores sociales y sus respectivas culturas.

Lo principal es que se manifiesten en formas constructivas a fin de que todos se unan a la organización de la que forman parte con base en una ‘visión común’ y en una ‘conciencia general de los peligros que a todos amenazan. (González Casanova, 2009, p. 368).

Aquí cabe recordar que las clases dominantes se han redefinido a lo largo de la historia para imponerse y ganar, con un complejo de empresas, mercados, Estados y tácticas militares, así como de técnicos que mantienen sus intereses de clases.

El actor emergente en la globalización neoliberal empezó a redefinirse con muchos actores-ciudadanos, trabajadores y pueblos. Evolucionó de lo local a lo mundial, pasando por lo nacional y lo regional. Su articulación abarcó y abarca, en ciernes, una comunidad hecha de muchas comunidades, una unión hecha de muchas uniones nacionales, transnacionales e internacionales, y una organización de organizaciones y redes sociales, políticas y culturales entre cuyos proyectos prioritarios destaca el respeto a las diferencias y a las autonomías para la interdefinición y construcción de la unidad en la diversidad. (González Casanova, 2009, p. 370)

Por ello, un cambio prioritario que es necesario agenciar es la revisión de las relaciones sociales de dominación y subordinación, a fin de recomponerlas y reestructurarlas hacia relaciones de reconocimiento, redes de relaciones con objetivos claros, articulados y coherentes de emancipación.

En estos sistemas los componentes (o integrantes) aceptan estar subordinados a la unidad compuesta (o integrada) sin que ésta los considere como externos ni los componentes o integrantes piensen que las instrucciones u órdenes vienen de afuera. Internalizan instrucciones y órdenes en actos intuitivo-reflexivos. Las hacen propias. (González Casanova, 2009, pp.374-375).

Resulta indispensable constituir los diferentes proyectos alternativos desde una perspectiva política clara y coherente, con continuidad y organización de carácter emancipatorio y global. Se necesita conocer nuestro pasado, comprender nuestros procesos de lucha y fortalecer nuestra teoría y dirección en el

presente; hacia la organización y la conformación de una comunidad global de lucha y de emancipación social y económica.

Para las organizaciones de carácter crítico y alternativo las tesis programáticas, las tácticas y las estrategias políticas, las conformaciones de cuadros y las decisiones relevantes de la organización, son resultado y se van afirmando en un fructífero y contradictorio proceso histórico y colectivo de debate y argumentación. Según lo anterior, las posiciones programáticas de las organizaciones críticas o alternativas no deben ser consecuencia de la ocurrencia, sino del análisis de las condiciones sociales actuales, del acumulado histórico de lucha social y política que otros han realizado bajo las mismas exigencias.

(...) las aportaciones más significativas para la epistemología de las organizaciones emergentes y alternativas son aquellas que se refieren a la supervivencia, a la promoción o expansión de las organizaciones, a su adaptabilidad según los contextos en que operan, a la reestructuración de sus relaciones existentes —internas y externas— y a la creación de nuevas relaciones y estructuras comunicativas, sociales, económicas, políticas, ecológicas, culturales, en el interior de las propias organizaciones, en las redes complejas que las articulan y en los contextos en que actúan. (González Casanova, 2009, pp. 385-386)

Siguiendo nuestra línea de argumentación, la articulación y la operatividad determinante de los sistemas de dominación entre el conocer-hacer puede ofrecer elementos importantes a los movimientos alternativos. Se destaca, por ejemplo, el trabajo multidisciplinario entre

actores con diversos marcos ideológicos y culturales. Para la acción común de los sujetos de la organización alternativa es preciso dominar distintos tipos de diálogo y de interpretación para el acuerdo y la cooperación. Igualmente, “(...) privilegiar la investigación orientada a la acción y a sus procedimientos, y el volver a ella cada vez que se cae en discursos circulares (eludiendo argumentaciones escolásticas o goces declarativos)” (González Casanova, 2009, p. 386).

También se hace necesario destacar las experiencias colectivas de la alternatividad y “(...) alentar la creación de conocimientos, una creación vinculada al aprendizaje tanto de lo nuevo y de la historia, como de la memoria y de la ‘imaginación creadora’” (González Casanova, 2009, p. 387). Abrirse al intercambio de experiencias y a la posibilidad de aprender con y de las demás organizaciones. No perder la capacidad de sorpresa e impulsar la cooperación entre las diferentes organizaciones; además, de los espacios y redes de comunicación, educación, construcción y creación de alternatividades; “(...) encontrar nuevos significados o sentidos creadores basados en las prácticas de la imaginación de las personas y colectividades y no solo en las prácticas a las que uno mismo está acostumbrado (...)” (González Casanova, 2009, p. 388).

Así mismo, el autor asegura que todo diálogo necesita incluir discusión y dialéctica; con el debate se busca el intercambio de experiencias y reflexiones; la construcción de conceptos colectivos y el fortalecimiento de las relaciones de interés común. “A ese propósito tanto la crítica como la discusión requieren respeto a las experiencias conocidas, sin ocultamientos, falacias o mentiras que automáticamente

disminuyen la eficacia y la fuerza de la organización” (González Casanova, 2009, p. 389). La construcción colectiva de la teoría debe proporcionar los pasos, las medidas y el análisis de los factores que permiten el logro de determinados fines. La creación de nuevas relaciones sociales y el cambio de las relaciones de dominación y acumulación de los sistemas dominantes exigen partir de una reestructuración de las relaciones internas de la organización, es importante

(...) anteponer en los cuadros más avanzados las políticas de educación-aprendizaje que sustituyen a las de propaganda y publicidad. En ese sentido el no limitarse a buscar la hegemonía de un directivo o grupo, recordando que así como en los fenómenos biológicos las células no sólo se reproducen, sino reproducen su capacidad de reproducirse, así la formación de cuadros que formen otros cuadros exige replantear radicalmente la política educativa y sus contenidos en la cultura general y en la especializada, en el diálogo de distintas disciplinas y niveles de educación, en el diálogo de culturas y de civilizaciones (...). (González Casanova, 2009, p. 389)

Para González Casanova (1998), replantear la política educativa implica la exigencia de una educación general y especializada que promueva la cultura humanística, la autonomía individual y el trabajo colectivo, así como el pensamiento crítico-argumentativo, la ética y el compromiso político por una cultura democrática. “Las fuerzas democráticas tienen que proponerse una educación que vincule el pensar y el hacer en todos los terrenos: los políticos y morales, los científicos y técnicos, con sus formas antiguas y modernas de conocimiento crítico, y creador” (p. 5). Los

movimientos alternativos ciudadanos y populares en sus procesos educativos y formativos deben contrarrestar los valores individualistas y racistas de la educación neoliberal. La transformación del sistema educativo supone la universalización de los saberes y conocimientos para que los sujetos puedan reflexionar y decidir sobre los problemas políticos, culturales, económicos y sociales, y para que aprendan además a informarse, planear y organizarse.

Para terminar estos apuntes para la construcción de alternativas, queremos enfatizar en que el nivel de organización, cualificación y acción permite fortalecer las posiciones políticas de las organizaciones alternativas. Estas deben impulsar la articulación y la cooperación entre redes, colectivos y movimientos a fines; espacios de diálogo, debate formación, construcción y creación política y social.

Las nuevas ciencias conducen a planteamientos de organizaciones estructuradas precisamente para manejar el cambio, para innovar, para afrontar los retos y la inestabilidad del contexto, para trabajar en equipos y conjuntos de equipos, (...) que en pequeñas escalas combinan las tareas y los conocimientos que se realizan a escalas mayores, facilitando así la comunicación entre sus miembros, y configurando redes de información, de intercambio, de aprendizaje-enseñanza, de investigación y difusión, de producción y distribución de servicios. (González Casanova, 2009, p. 397)

El problema de la explotación

El imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en la cual ha tomado cuerpo

la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido una importancia de primer orden la exportación de capital ha empezado el reparto del mundo por los trust internacionales y ha terminado el reparto de todo el territorio del mismo entre los países capitalistas más importantes. (Lenin, 1972, p. 113)

González Casanova (2009), identifica la noción de explotación con un proceso de mundialización, de evolución constante y de características globales de economía-mundo capitalista; esto es, “(...) el creciente predominio de organizaciones que se articulan en estructuraciones de carácter mundial o global y que afectan la vida del conjunto de la especie humana y de la naturaleza” (p. 158). Tales organizaciones y estructuraciones tienen por característica ser sistemas autorregulados y eficaces, donde las formas de explotación social y económica son atributos y propiedades determinantes de la historia y la política del sistema de capital. El fundamento base para la comprensión de los cambios organizativos de la economía capitalista y su transmutación al imperialismo, y que además condensa el principio sobre el cual se instaura el colonialismo global, es resultado de las nuevas ciencias:

Las nuevas ciencias aumentaron las posibilidades de operaciones defensivas y ofensivas de los grandes complejos y corporaciones y de las grandes potencias. El triunfo global del capitalismo es en gran medida atribuible al desarrollo de las tecnociencias y de las ciencias de la complejidad. (Rosenmann, 2009, p. 11)

Según Rosenmann (2009), el eje central de su sociología de la explotación se engloba en el siguiente postulado: “(...) la explotación,

fundamento del orden capitalista, es incompatible con un sistema político democrático donde se respete la soberanía de los pueblos de América Latina [y el mundo] y con ello la justa redistribución de los recursos” (p. 16). La sociología de la explotación se despliega en el análisis de las categorías de valor, riqueza y poder; y con ello explica el desarrollo de la estructura económica, política y social del capitalismo en nuestras regiones y demuestra su carácter asimétrico en la distribución de la riqueza, además de las prácticas de explotación y dominación que se da en los países semicoloniales de América Latina.

Es decir, con el análisis de la plusvalía; el excedente; el comercio de mercancías, dineros y capitales y la distribución del capital, elementos que serán analizados más adelante.

Por su parte, la explotación, en el orden biológico, se identifica con un fenómeno de parasitismo o depredación, en el que una especie, en la mayoría de las veces, priva a otra de sus recursos y su vida por medio del sometimiento. Ya Lenin en 1916 en su trabajo sobre el Imperialismo, aseguraba que la base económica de este nuevo fenómeno histórico y universal, haciendo referencia al capitalismo global y de monopolios: “Se encuentra precisamente en el parasitismo y en la descomposición del capitalismo, inherentes a su fase histórica superior, es decir, el imperialismo” (Lenin, 1972, p. 9).

Ahora bien, González Casanova (2009) considera necesario resaltar que las diferentes reformas del capitalismo han alterado los términos originales de la explotación y la han mediatizado de diferentes formas, reorganizando de manera constante las

prácticas de colonialismo. La explotación se concibe, entonces, como nuevas formas y profundas de dominación, control, despojo y colonialismo que las potencias económicas desarrollan a nivel global contra países atrasados o industrializados.

Los términos originales de la explotación fueron dados por Marx en sus análisis a la economía política de David Ricardo, se descubrió:

Que el empresario le pagaba al trabajador solamente una parte del valor que había producido, y que a la manera de los señores feudales y de los esclavistas, se quedaba con el resto, pero con una ventaja: que no parecía ejercer el tipo de violencia que se ejercía sobre los siervos o esclavos, pues el nuevo trabajador asalariado, libremente se contrataba con él para no morir de hambre. (González Casanova, 2009, p. 163)

Ahora bien, estas nuevas formas de explotación se constituyen ahora desde cuatro conceptos principales: la plusvalía; el excedente; el comercio de mercancías, dineros y capitales; y la distribución del capital. Así pues, “La plusvalía se refería a un valor creado por el trabajador del que éste sólo recibía una parte, representada por el salario, mientras de la otra se apropiaba el capitalista” (González Casanova, 2009, p. 164); por su parte, los monopolios del capital y el imperialismo disponen del excedente de producción de los países pobres para la inversión en la industria militar, la publicidad, la burocracia y el despilfarro consumista. En cuanto al intercambio desigual de mercancías, los países de

(...) la periferia transmite más valor del que reciben, lo que permite a los países

centrales aumentar los ingresos y prestaciones a sus trabajadores y sumar al incremento tecnológico de la producción los ingresos del nuevo multicolonialismo a fin de disminuir las contradicciones y las luchas internas más peligrosas. (González Casanova, 2009, p. 165)

Las políticas y las estrategias del imperialismo apuntan directamente a la lucha social y obrera, arrebatando a los trabajadores y a los pueblos los derechos conquistados. Los costos de funcionamiento del imperialismo corren a cuenta del excedente producido por los trabajadores y el capital nacional de los países de la periferia. Todos estos hechos referidos a la explotación y la distribución de la riqueza están ligados a cambios en la estructura del poder y la política; incluso, a cambios en las mediaciones y represiones políticas y sociales. Significa que la mediación y la represión terminaron siendo más eficaces, y los diferentes actores y sectores sociales de lucha fueron cooptados por el capital. Con esto, las grandes empresas y monopolios lograron un alto nivel de protección al contar con grandes recursos financieros y tecnológicos para cooptar o burocratizar los líderes sociales y desviar los objetivos de la lucha.

La distribución del capital y el trabajo se reconfiguró en las distintas regiones y en los distintos sectores de producción. Las grandes empresas en sus procesos de formación de capital lograron incrementar su poder político y económico en las bases sociales y en los aparatos del Estado, para con ello recibir protección militar, financiera, comercial y política. “A partir de ellos controlaron al Estado propio en las decisiones principales para preservar y ampliar la acumulación, empezando por los mercados monetarios y

financieros, un poder más a su disposición” (González Casanova, 2009, p. 166).

Otro aspecto de la distribución se materializa en la jerarquización de la clase obrera, esto es, los trabajadores altamente cualificados, la aristocracia obrera y los excluidos. De esta última categoría se destacan los trabajadores informales, los ilegales, los desposeídos, los marginados, entre otros; los cuales corresponden, para el autor, a la categoría de pobres:

De los “pobres” y “extremadamente pobres”, excluidos y desposeídos, surge hasta nuestros días una enorme población que “se ofrece a trabajar como sea y en lo que sea”, en condiciones óptimas para sus empleadores: se trata de los explotados de la tierra que oscilan entre ser explotados y ser excluidos, aunque generalmente sólo se hable de ellos como “pobres” y “extremadamente pobres”, en un ocultamiento institucional y “humanitario” de la explotación universal. Sus bajos salarios, sus largas jornadas de trabajo, la intensidad de su trabajo, la carencia de todo tipo de derechos y prestaciones, la falta de garantías mínimas de higiene, salubridad y seguridad en los lugares de trabajo, y la facilidad con que habiendo perdido todos sus derechos como trabajadores y como ciudadanos pierden sus empleos, siempre precarios, son característicos de estos trabajadores en un mundo con explotación y sin lucha de clases. En ese mundo subsisten los explotados por la clase hegemónica sin que los explotados actúen como clase contra quienes los oprimen y dominan. (González Casanova, 2009, pp. 167-168)

En suma, la política de distribución del neoliberalismo supo reprimir y sortear sus

crisis mediante sistemas de gastos y de salarios focalizados; es decir, la movilidad, la estratificación y los avances en materia de derechos y salarios no beneficiaron a toda la clase trabajadora, sino únicamente a poblaciones localizadas: puntos estratégicos y nichos que ayudan a la contención social y política de las masas.

Esa política, basada en la teoría y técnica de sistemas autorregulados, no sólo se combinó con la de los trabajadores informales sedentarios y migrantes, o con la del fomento de guerras tribales, religiosas, étnicas, y de otras hegemónicas y electrónicas, sino con nuevas políticas de solidaridad o caridad transnacional, que permitieron acabar con muchas instituciones de seguridad social del Estado benefactor sin provocar reacciones o rebeliones unificadas de los empobrecidos. (González Casanova, 2009, p. 168)

Por ejemplo, para triunfar sobre las organizaciones alternativas y críticas latinoamericanas, las clases dominantes lograron redefinir buena parte de las bases sociales en copartícipes “democráticos” que reestructuraron los gobiernos progresistas hasta su completa integración al capitalismo neoliberal. Igualmente,

Las políticas de distribución se combinaron con fenómenos también estructurales de cooptación, corrupción, represión y metamorfosis de los líderes, de las organizaciones de trabajadores y las organizaciones populares, antiimperialistas o socialistas, incluidos muchos de los Estados y aparatos estatales que surgieron de los movimientos obreros, populares y revolucionarios. (González Casanova, 2009, p. 168)

Lo que resulta necesario destacar aquí, es que el problema de la explotación está necesariamente ligado a las formulaciones en política exterior del imperialismo norteamericano y su plan ideológico de “inversión extranjera”. Para Gandarilla (2012), la confrontación geopolítica de la Guerra Fría, la doctrina Truman y la Alianza para el Progreso pretenden “(...) efectuar una incursión de orden técnico, o bajo un deber moral (destino manifiesto) bajo la forma de la bondadosa ayuda técnica que propicie el desarrollo económico, entendido este como mejoramiento del nivel de vida de las mayorías” (p. 3). Pero tal “deber moral” encubre una actitud propia de los líderes más conservadores de las grandes potencias y sus subordinados:

(...) creen que una posición conquistadora y guerrera los favorece tanto que son capaces de iniciar nuevas aventuras colonialesⁱⁱ (...) mientras en la construcción de su Imperio llegan a amenazar velada y abiertamente de ataques nucleares (...) (González Casanova, 2002a, p. 149).

Aquí lo que González Casanova somete a crítica no es más que el papel que cumple la deuda externa como instrumento destinado a fortalecer la posición de poderío del imperialismo norteamericano; una política exterior que se oculta bajo motivos altruistas y humanitarios a los países subdesarrollados (González Casanova, 1955). El logro de los objetivos de beneficencia y ayuda, le permite al imperialismo asegurarse el apoyo y la obediencia de otras naciones en la realización de sus intereses económicos y políticos.

La deuda externa constituye el cemento del poder imperial de nuestro tiempo

encabezado por las megaempresas y las grandes potencias. La deuda externa no sólo es la base para crear nuevas relaciones de dependencia de los gobernantes y de las clases dominantes de las periferias mundiales, sino la base para renovar permanentemente esa dependencia haciendo de ella el elemento principal para la implantación de políticas económicas, sociales y culturales de los países endeudados. (González Casanova, 2002a, p. 150)

En concreto, según datos de la Cepal, los países de Latinoamérica acumulan deudas públicas por encima del 70% de su Producto Interno Bruto (PIB). Los índices son realmente preocupantes y demuestran la ofensiva del imperialismo norteamericano contra los pueblos pobres. México, por ejemplo, acumula una deuda de \$180.986 millones y destina el 30% de su productividad al pago de la deuda. Venezuela adeuda \$132.156 millones y aun a pesar de la crisis, el régimen de Maduro prioriza los pagos para evitar sanciones económicas en el precio del petróleo y no agravar aún más la crisis interna del país. A estos países les siguen Brasil con \$130.270 millones y Argentina con \$95.304 millones. Según datos del Banco de la República, Colombia mantiene una deuda de \$124.386 y destina el 20% de su PIB al pago de la deuda externa y el 12% de su PIB para el pago de intereses de deuda. En los últimos cinco años se incrementó hasta en un 47% la deuda externa y se espera que para 2018 aumente a un 48%.

El plan de esta política exterior se concentra en la renovación y ampliación obligada de una deuda que es imposible superar por parte de los países pobres de la región. La deuda externa consolida y determina las formas de dependencia económica y política; además, de

privatizar la recaudación de impuestos para el pago de la deuda.

La deuda externa sirve también para privatizar la política de egresos. De hecho, genera una política de privatización de propiedades públicas y sociales que fortalece los nuevos poderes y propiedades del Imperio, de sus corporaciones y de sus asociados. (González Casanova, 2002a, p. 150)

La democracia global

En el análisis de la sociología de la explotación se plantea que los elementos constitutivos del sistema capitalista son incompatibles con cualquier proyecto de democracia real y participativa (Rosenmann, 2009). Por ello, González Casanova (2009), asegura que la lucha por la democracia es a su vez la lucha por el socialismo, es decir, “(...) la construcción del socialismo con democracia y de la democracia con socialismo, objetivo humanista que se delinea cada vez como una alternativa universal, nacional y local vinculado a las luchas por la liberación, la independencia y la autonomía” (González Casanova, 2009, p. 395).

La democracia global se construye en medio de luchas y resistencias, así como en la articulación de organizaciones y proyectos alternativos. La lucha contra la explotación y la dominación se emprende desde diferentes frentes, en una variación de reformas y revoluciones; tiende además a convertirse en una lucha por la democracia de todos, desde distintas partes del mundo y de forma múltiple a través de colectivos, organizaciones y partidos, cuyo horizonte sea desenmascarar los dispositivos, tácticas, estrategias y sistemas de dominación, acumulación y distribución del capitalismo.

González Casanova (2002), asegura en su texto *Dialéctica de las alternativas*, que el término de democracia que adopta es la definición dada por Lincoln como “el gobierno del pueblo, para el pueblo y con el pueblo”. Un nuevo movimiento de fuerzas ciudadanas, obreras, campesinas, indígenas y populares capaces de construir una democracia no excluyente, participativa, menos inequitativa y menos opresiva; y que de soluciones reales a los problemas sociales y económicos de los pueblos.

La lucha por una democracia para todos exige rescatar los postulados de un gobierno para las mayorías, respeto por el pluralismo político y cultural, la participación real y efectiva de los pueblos y comunidades en la toma de decisiones; así mismo, trazar planteamientos humanísticos y científicos sobre la forma de organización del poder y de la sociedad desde. Esta perspectiva de democracia implica una renovación de las ciencias sociales en la construcción y creación de teorías y nuevas formas de comprensión de las realidades sociales. Además, reclama la instalación,

(...) de un nuevo paradigma histórico de democracia universal no excluyente, con connotaciones morales y prácticas, humanistas y científicas, utópicas y políticas; con reestructuraciones de los intereses particulares y de los intereses generales; con mediaciones e interacciones propios de un sistema de sistemas o red de redes autodirigidos y autocreadores, que se comuniquen desde varias civilizaciones y con ellas. (González Casanova, 2009, p. 219)

Para González Casanova (2009), las ciencias y los movimientos sociales tienen un papel preponderante en la construcción de una

democracia global para todos, dado que su construcción teórica y sus estrategias prácticas y políticas deben ser superiores a las teorías y experiencias pasadas. Como parte del proyecto, se tendrían que precisar los conceptos medulares de libertad, justicia social, tolerancia, entre otros, con mediaciones y participación de la sociedad civil.

Así las cosas, historia (experiencias pasadas) y proyectos (programas alternativos actuales) se reafirmarán en las diferentes vertientes humanistas que se concretan en distintas regiones. Historia y proyecto plantearán los problemas de respetar los valores universales y el derecho a las diferencias, y de crear redes de acción social y política con entidades autónomas (...). (González Casanova, 2009, p. 221)

Los movimientos sociales autónomos que asuman la lucha por la democracia global deberán enfrentar y superar fenómenos de cooptación, mediación, control y marginación; al igual que vencer los intereses que determinan “(...) los fenómenos de depredación, parasitismo, explotación, marginación, discriminación, exclusión, empobrecimiento y destrucción de los recursos naturales no renovables (y renovables)” (González Casanova, 2009, p. 221). Así las cosas, los movimientos sociales, las organizaciones, los partidos y las fuerzas alternativas son fundamentales en la construcción de una democracia global. Un proyecto que implica una postura ética y política de denuncia a las condiciones de dominación de las transnacionales y de los países imperialistas, y respalde las luchas ligadas a la justicia social, el poder y la libertad de los pueblos.

En cualquier caso, la lucha por la democracia, con poder del pueblo, parece

seguir siendo en última instancia una lucha por el socialismo democrático (...) la meta de una democracia de la mayoría social y nacional, contra la democracia de minorías y elites políticas neoliberales y transnacionales, parece haberse convertido en el proyecto de primera instancia. (González Casanova, 2009, p. 191)

Por otro lado, la democracia global es un proceso arduo de lucha política y social de las organizaciones alternativas, que articula movimientos, colectivos, redes, partidos y bases sociales al interior de los pueblos y las nacionales. Todo enmarcado en un proyecto de lucha política en lo local, pero con aspiraciones globales, “(...) con respeto a las diferencias, ritmos y variaciones, pero siempre con un concepto de unidad en la diversidad, que expresa lo universal en los derechos de los demás (...)” (González Casanova, 2002a, p. 148). Según el autor, las tareas fundamentales de las fuerzas alternativas para la construcción de proyectos anti-sistémicos y democráticos son:

(...) revisar y construir su propia historia como cultura concreta de la liberación humana, rescatando en sus respectivos contextos la memoria, los proyectos y las experiencias de sus ciudadanos, pueblos y trabajadores, sus formas específicas y comunes de luchar por objetivos democráticos, nacionales, laborales, gubernamentales, sociales, étnicos en las distintas regiones del mundo, empezando por sus propios países y poblados, por la intimidad de las culturas, clases y organizaciones en que se mueven. (González Casanova, 2009, p. 363)

Por último, es importante agregar que los diferentes procesos de lucha por la democracia contribuyen notablemente a la formulación de

un proyecto alternativo de democracia, socialismo y liberación. “Las luchas por la democracia han creado una alternativa compleja que incluye las luchas por la justicia social, por la independencia y la soberanía de las naciones, por la tolerancia y la representación y participación política” (González Casanova, 2002, p. 16). La

materialización de un proyecto alternativo y democrático a nivel global es inconcebible sin una cultura de tolerancia y reconocimiento cultural; de respeto al pluralismo religioso, ideológico y de raza, a las preferencias sexuales, al pensamiento crítico y a las variadas formas de autonomía y soberanía de los pueblos.

Referencias bibliográficas

- Bonb, W. (2005). ¿Por qué es crítica la Teoría Crítica? Observaciones en torno a viejos y nuevos proyectos. En: La Teoría Crítica y las tareas actuales de la crítica, ed. Gustavo Leyva. México. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Rubí, Barcelona. Anthropos Editorial, pp. 47-83.
- Gandarilla, J. G. (2012). Pablo González Casanova, de la Sociología de la Explotación a la sociología del capitalismo complejo: el poder de las autonomías en política y en la creación intelectual. Recuperado de: http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/gt/GT17/GT17_GandarillaSalgado.pdf
- González Casanova, P. (2002). La dialéctica de las alternativas. A Samir Amin. Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad. Vol. VIII, núm. 24. Guadalajara, Jalisco, México. **Universidad de Guadalajara**: Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, pp. 11-35.
- González Casanova, P. (2002a). Democracia, liberación y socialismo: tres alternativas en una. Revista Brasileira de Educación, núm. 21. Brasil. Asociación Nacional de Posgraduación y Pesquisa en Educación, pp. 147-156.
- González Casanova, P. (1955). La ideología norteamericana sobre inversiones extranjeras. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Escuela Nacional de Economía-Instituto de Investigaciones Económicas.
- González Casanova, P. (1998). Educación, trabajo y democracia. Perfiles Educativos, núm. 80, enero-junio. México. Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación Distrito Federal, pp. 1-12.
- González Casanova, P. (2009). De la sociología del poder a la sociología de la explotación: Pensar América Latina en el siglo XXI (Antología). Comp. Marcos Roitman Rosenmann. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; CLACSO.
- González Casanova, P. (2017). Las nuevas ciencias y las humanidades: de la academia a la política. Buenos Aires. CLACSO.
- Lenin, V.I. (1972). El imperialismo, fase superior del capitalismo. Pekín. Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Pfeffer, J. (1992). Managing with Power: Politics and Influence in Organizations. Boston. Harvard Business School Press.
- Rosenmann, R. (2009). Pablo Gonzales Casanova: de la sociología del poder a la sociología de la explotación. En: Casanova, P. De la sociología del poder a la sociología de la explotación: Pensar América Latina en el siglo XXI (Antología). Comp. Marcos Roitman Rosenmann. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; CLACSO, pp. 9-54.

Notas:

ⁱArtículo resultado del proceso investigativo desarrollado en la Universidad Pedagógica Nacional en convenio con Colciencias y en el marco de la convocatoria Jóvenes Investigadores e Innovadores 2016, bajo la propuesta investigativa: Lineamientos pedagógicos para una formación en pensamiento crítico.

ⁱⁱComo sucede actualmente en los países del Medio Oriente.